

CANTO A LA IMAGEN DE LA IMPOSIBLE ALABANZA

Los mortales felices que creen conocerte
a su más alto amor por amor te comparan
con la ingenua esperanza, talvez, de definirte.

Los que aman los lirios elogian tus manos.
Y al ritmo de tu paso los que adoran la música.

El que ama las formas de arquitectura mística
admira en tu cuello un fuste de columna sagrada
y en el atavío de tu cabeza, un capitel de oro del ocaso
que sostener podría, tan poderoso es y delicado,
la cúpula errabunda del templo de las nubes.

Los mortales felices que creen conocerte
a su más alto amor por amor te comparan.

Los querubes descienden a beber en sus ojos
y anima su sonrisa una ronda de ángeles,
así, por tí, comentan los que a los niños aman.

Su voz despierta los sueños...
su voz baja a mi corazón y va tomando su forma
como el vino en la copa
así dicen aquellos ébrios de alcohol y sueños.
Pero yo a los sueños ni al vino embriagadores encuentro cual
[tu voz.

La misma luna friolenta halla abrigo en sus pestañas,
que son un bosque nocturno en qué duerme el plenilunio
dice el qué ama la luna con un amor imposible.

Así subió hasta mí el coro de alabanzas
de los qué en su sonrisa, en tu cuello, en tu voz,
encontraron la imagen de su más alto amor.

Pero yo qué no amo más que a tí
¡¡oh mi más alto amor, compararte no puedo!!
¿Y entonces? ¿cómo elogiar tu cuello, tu sonrisa, tu voz?